El diablo y el chueco Barbosa

adrian eloy garcia gaitan

Image not found.

Capítulo 1

El diablo y el chueco Barbosa

Por ese entonces, yo ya estaba de vuelta.

Ya no era el "tigre Barbosa", aquel que gambeteaba a todos, rompía las redes, inspiraba poetas... Ahora había caído bajo y me conocían como el "chueco Barbosa". Era el triste goleador del Club Comunal de Elortondo, que en la última fecha se jugaba el descenso contra Deportivo Cascote en una canchita de morondanga.

Íbamos cero a cero faltando diez minutos cuando se vino un tormentón de polvo y lluvia que obligó a suspender el partido. Nos metimos al vestuario a las corridas a esperar que pase un poco. Nuestro técnico nos juntó para una charla de motivación. Empezó a pasearse entre los bancos de madera a los gritos y saliva limpia.

Entonces ocurrió.

Los fluorescentes pestañearon y el mundo empezó a detenerse de a poco, como en cámara lenta. El técnico se fue quedando duro a mitad de la frase: "los tenemos que reventarr", arrastrando eternamente la última 'erre'... Una de sus gotitas de saliva descendió por el aire unos centímetros más y se congeló en pleno vuelo.

Miré la escena a mi alrededor, divertido y extrañado. Yo era el único que podía moverme libremente entre un vestuario de maniqués humanos...

Entonces se abrieron de par en par las puertas, entró un ventarrón que impregnó todo de olor a azufre y peperina. Completamente vestido de negro, el árbitro apareció en la puerta.

-¿Sabés quien soy, chueco?

-Si, el referí.

-No. Solo tomé prestado su cuerpo... ¡Yo soy el diablo! –exclamó, moviendo los brazos para ensalzar tal afirmación.

-Ah... Mire usted... -fingí de puro compromiso, con cara de impresionado.

-¿Te acordás de ese pelotazo tuyo de cuarenta metros que pegó en el travesaño, picó en una mata de yuyos y entró pidiendo disculpas, en aquella final del 92? Todos dijeron que había sido un milagro... Pero fuí

yo.

-¿Y a mi qué? ¿Te debo algo?

-No. Pero bien que te cambió la vida. Hoy vengo a pedirte algo importante. El árbitro te va a cobrar un penal sobre la hora. Tiralo afuera.

-¿Por qué? ¿Sos el diablo y no podés manipular ni un penal?

-No, ya estoy viejo y a punto de jubilarme... Tu viejo amigo el "Barba" me sacó muchos privilegios y encima se lo llevó a don Julio junto a Él... ¿Sabés lo que me costó colarme a la cancha hoy? Mirá, te doy a cambio esta bolsita de nylon llena de monedas, y algún que otro cheque de F.I.F.A. Adentro también te puse un desodorante a bolilla que te hará irresistible a las mujeres. Y por si esto fuera poco, en este sobre te dejo un contrato para retirarte en Dubái, como todo un ídolo. Mirá, mirá...

Soy un tipo más bien práctico. La magia y los firuletes nunca me engatusaron, pero esa propuesta acaparó toda mi atención.

-¿Por qué necesitás que erre?

-Yerre, por favor, Barbosa... Me gusta más como suena.

-Bueno, eso.

-Hay un nene fanático de Deportivo Cascote. Está escuchando el partido por radio desde un hospital, no sabés que dulzura. Mañana lo operan y no creo que cuente el cuento...

-No te creo un sorongo.

-Y hacés bien... La pucha, no sé mentir... ¿Querés saber la verdad? Se trata de un anciano, hincha venenoso de Cascote, que me va a entregar su alma si se salva del descenso. ¿A vos que te cuesta? Ese tipo te odia. ¿Sabés cuantas veces insultó a tu vieja?

La vieja es sagrada, tanto en el cielo como en la tierra.

-Dejá la bolsita y esos papeles en mi casillero.

-¿Lo vas a hacer?

-Todavía no sé.

El diablo bufó. Chasqueó los dedos y se desvaneció en el aire.

La lluvia y el viento amainaron. Nos ordenaron subir y rastrillar la canchita anegada con unos secadores de piso. Arrancamos los minutos que faltaban.

Jugamos un verdadero bodrio bajo una llovizna molesta. La pelota se frenaba en los charcos y todos la revoleaban a las nubes, mientras un puñado de hinchas empapados se dedicaba a insultar a propios y extraños.

Me cansé y me fuí bien arriba, de chupa mate.

Cuando el partido moría un pelotazo me llegó del cielo. Me inspiré, salté por los aires y la paré de pechito. Sentí que algo me rozó una pantorilla por detrás, una leve caricia... ni lerdo ni perezoso me dejé caer como fulminado por patada de burro. Rodé por el barro para un lado y para el otro, aullando de falso dolor.

Creo que al único que engañé fue al referí, que pitó penal al toque. Los rivales se me vinieron al humo a las patadas; mis compañeros saltaron a protegerme. Por el tumulto rajaron a tres de Cascote, incluido al arquero. En su lugar entró un flaquito tembloroso que no tenía ni fuerza para sostenerse los guantes.

Cuando se calmó todo, pedí la redonda y la acomodé despacito, gozando del ceremonial. Sonó el silbato. Tomé mucha distancia y encaré. Unos pasos antes de llegar al balón me frené un segundo... Se paralizaron los corazones. El arquero se comió el amague y se tiró a la derecha...

-¡Dale, Barbosa, pegale por arriba! –gritó el diablo detrás del arco, luchando por un lugar junto a un gordo barbudo-. ¡Tírala a las nubes! Pensá en la guitaaa...

Le entré con alma y vida.

Pasaron más años de los que tarda una beba en convertirse en señorita, y a mí me internaron por un dolor en el pecho. Cuando me quedé a solas en la habitación, se abrió un diminuto armario y con dificultad salió el diablo a los manotazos.

-¿Te acordás de mi, Barbosa?

-Si. ¿Que querés ahora?

-Nada, nada. Vine a avisarte que de esta noche no pasás. Tenés el bobo

atado con alambres...

-Y bueno. Ya las hice todas. No me arrepiento de nada.

-¿En serio? ¿Del penal tampoco?

-Tampoco.

-¿Por qué me hiciste eso, chueco? Te perdiste fama, dinero, mujeres... ¿No sabés que yo inventé el fútbol para ustedes, cuando apenas eran unos monos bajados del árbol?... ¡Patéticos humanos, que defecan el mundo y después me echan la culpa a mí!... ¿Todavía se tapan la boca al bostezar? ¿Sabés el motivo? ¡Creían que yo podía entrar a robarles el alma en el relajo del botezo! ¡Son tan ridículos!

Se me quedó mirando fijo, expectante, con cara de signo de interrogación.

-¿Por qué lo hiciste? –repitió.

Me dio lástima, pobre criatura venida a menos... Desvié la vista, tosí y murmuré:

-Ay, ay, diablo, como se nota...

-¿Qué cosa?

Sonreí.

-Que vos nunca jugaste de nueve.